¡EN ALTO LOS CORAZONES Y LAS BANDERAS!---B. Vanzetti

PARA BIEN DE TODOS LA QUEREMOS LIBRE

FORTE PAGO

La Tierra

PERIODICO ANARQUISTA (SEGUNDA ÉPOCA)

Dirección: Ituzaingó 259

Año 1 — Salto (R.O.) Abril 30 de 1932 — Giros y Valores, a *José di Fernando* — N.o 17

I.º DE MAYO

EXHORTACIÓN

HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO:--A vosotros los que amasáis con lágrimas y sudores el pan cotidiano, os exhortamos en este día de trágica recordación para el proletariado consciente del mundo entero, a concurrir a la gran **CONFERENCIA y MITIN** que se realizara en la **PLAZA 18 de JULIO** a las 16 horas, (4 de la tarde), de donde saldrá la manifestación que recorrerá las calles Artigas hasta W. Beltrán y de ésta hasta Rivera y de Rivera a Ituzaingó hasta el local de **LA TIERRA**, donde se dejará constituído el Sindicato de Oficios Varios.

Invitamos, pues, a todos los trabajadores de Salto,--hombres o mujeres,--a concurrir a este acto y dejar en definitiva organizado nuestro baluarte de lucha: el Sindicato.

¡Que ningún obrero falte a este acto de afirmación y lucha!

¡Viva la Organización Obrera! ¡Viva el 1.o de Mayo!

¡Viva la Anarqnía!

HIJOS DEL PUEBLO

HIMNO REVOLUCIONARIO

Insertamos en esta fecha y en estos momentos en que nos hallamos abocados a la tarea de organización gremial, el himno que cantan más los trabajadores revolucionarios. Y así con los puños crispados y la canción en los labios han sabido librar las batallas más dignas en pro de la reivindicación de sus derechos conculcados por el estado y el capital. Por eso lo publicamos; porque crispa los puños, inflama los corazones y predispone a la lucha.

Helo aquí:

Hijo del pueblo te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo prefiere morir.

Esos burgueses, asaz egoistas,
que así desprecian a la Humanidad,
serán barridos por los anarquistas
al fuerte grito de la libertad.

¡Ah!
Rojo pendón,
no más sufrir,
la explotación
ha de sucumbir.
Levántate, pueblo leal,
al grito de revolución social
Vindicación
no hay que pedir,
sólo la unión
la podrá exigir.
Nuestro pavés
no romperás.
Torpe burgués,
¡atrás! ¡atrás!

Los corazones de obreros que laten
por nuestra causa, felices serán,
si entusiasmados y unidos combaten
de la victoria la palma obtendrán.

Los proletarios a la burguesía
han de tratarla con altivez;
y combatirla también a porfía
por su malvada estupidez.

¡Ah! Rojo pendón, etc. (se repite).

Hay que rescatar a las víctimas de la lucha social

Cuando un pueblo se calla ante la opresión, su indiferencia es el preámbulo de la muerte. — PARSONS.

Mientras esperaba la muerte Parsons escribía. Y entonces como durante toda su vida, sus pensamientos eran expuestos con claridad, reflejando siempre un temperanto y una contextura inquebrantable. La frase que nos sirve de acápite, es el epígrafe del libro que escribió en la cárcel antes de ser ejecutado. Y es así nomás la cosa.

El movimiento obrero y anarquista en el Uruguay ha decaído tanto que no exageramos si aseguramos que es totalmente nulo en la actualidad, pues no hay un solo organismo de lucha que pueda enorgullecerse de estar vivo, sino por el contrario, los que existen deben abochornarse de su inactividad. Y no se nos objetará que faltan móviles de lucha, puesto que todavía estamos viviendo el régimen burgués de la explotación del hombre por el hombre.

Lo que sucede es sencillamente que se ha dejado estancar la propaganda en una forma por demás lamentable, y como consecuencia lógica de esto también se va olvidando de que el hambre está llamando a nuestra puerta con sus descarnados dedos y nos vamos olvidando de que más allí de nosotros también hay seres que sufren por nuestra causa, de que allí, tras las rejas sombrías de la cárcel gimen y esperan los nobles y generosos hermanos nuestros que sueñan con las grandes multitudes que se mueven impulsadas por aquel sentimiento generoso que es la solidaridad; ese vínculo que nos liga a todos los seres y por medio del cual es la única manera de hacer efectivo sobre la faz de la tierra el imperio soberano de la paz y la armonía, aspiración sublime de todos los corazones bien templados y abiertos a todas las emociones que ennoblecen la existencia de la humana especie.

Hora es ya de que dejando de lado esa pereza mora que nos agobia y nos mata, empecemos de nuevo con energías cada vez más crecientes, a agitarnos en la lucha revolucionaria y llevar como bandera de combate el firme propósito de rescatar las víctimas de la reacción capitalista-estatal, que se ensaña ferozmente con ellos al ver el estado inactivo e insolidario de los que aún estamos en libertad.

Creemos que los compañeros de Montevideo, principalmente, debieran ya despertar del prolongado sueño en que yacen y, una vez por todas, con fe y entusiasmo tesonero, intensificar valientemente la campaña de agitación pro libertad de Kerbis y Cisneros, López Naya y Pita, y todos los demás presos por cuestiones sociales.

Además creemos también que al calor de una intensa propaganda en ese sentido, se podría también volver a levantar el espíritu organizador de los trabajadores dispersos y el espíritu de lucha en los trabajadores organizados. Teniendo presente el ejemplo de los demás países, podemos ver que la hora es de lo más propicia para la lucha. Falta solo que sepamos imprimirle una orientación sana y guiar la hacia nobles fines.

Por eso creemos que la lucha inmediata ha de ser por el rescate de los presos por cuestiones sociales, en el Uruguay, y a luchar en ese sentido exhortamos a todos los anarquistas y trabajadores que todavía conserven una leve noción de solidaridad.

Y parodiando a Parsons: «haced que se oiga la voz del pueblo».

Norteamérica

—o—

Crueldades contra los mineros huelguistas

El boletín del «General Defense Committee» publica un informe sobre el horrible estado en que se encuentran los mineros de Evarts en Cumberland. El pueblo de Evarts es conocido por las violentas luchas de clases que se desarrollaron en mayo del año pasado, que se han convertido en un combate a vida y muerte. Los mineros en huelga son deshauciados por la «Black Mountain Coal Corporation», pues las casas pertenecen a la Sociedad carbonera. Evarts es uno de los pocos centros «libres» en la cuenca carbonífera, es decir, es uno de los pocos lugares no sometidos al control de la Sociedad de Carbones. Los mineros huelguistas son expulsados de su tierra con sus familias por policías sometidos a la influencia de la Sociedad de Carbones, Estos mineros se refugiaron en Evarts creyendo estar seguros allí. Mas también en Evarts fueron perseguidos por las autoridades y vegetan en condiciones insoportables. El hambre y las privaciones se asentaron entre ellos y las enfermedades se acumulan. El Presidente de las Agrupaciones locales de la Unión Minera de los Estados Unidos publica un informe sobre la difícil situación de los míseros mineros que no sólo tienen que sufrir bajo las amarguras de la necesidad sino que están sometidos a las molestias de los agentes de la policía. Pero lo peor es la miseria económica de los trabajadores. En las barracas a las que se da el nombre de casas no hay ya un solo hombre sano. No hay posibilidad de lograr alimentos. Desde hace meses no han podido satisfacer el hambre los obreros. Las autoridades locales no socorren más que al obrero que se compromete a salir del Sindicato. Los proletarios conscientes tienen que perecer en la miseria.

El «General Defense Committee» llama a la masa trabajadora de América en auxilio de los mineros perseguidos organizando colectas. Del informe resulta que también en Norteamérica, lo mismo que en los demás países capitalistas, los obreros tienen que defender sus intereses a costa de durísimas luchas.

EL FUNDAMENTO MORAL

del Estado es la violencia

El estado es símbolo y factor de violencia; el mayor enemigo del hombre desde que nace hasta que muere; el hombre sufre su acción nefasta y perturbadora. Es la violencia organizada y codificada, legalizada por la ley, santificada por las costumbres, que es una segunda madre al decir de Florencio Sánchez, adoradas por las religiones; la violencia es supremo árbitro en las relaciones humanas. Cada paso dado por el hombre hacia la conquista de un mañana mejor, supone la destrucción de un escollo puesto por la fuerza brutal codificada.

A nuestra vista adquiere las formas más engañosas. Se reviste de aspectos inofensivos, bondadosos, a veces. Es la clásica fábula del lobo con blanca piel de cordero. Es la zapa cubierta de suave terciopelo. Su acción es siempre nociva, corruptora, anuladora de la personalidad humana. Ya hemos denunciado en todos los tonos, en infinidad de veces, el viejo amaño del Estado.

La educación estatal es una forma repudiable de violencia, operando insidiosamente sobre la naciente conciencia del niño, aparece llenando una trascendente misión: iluminar los infantiles espíritus, proveer al hombre de las armas formidables del saber. En cambio su finalidad es impositiva se entiende, formar esclavos, es atar fuertemente al hombre al carro de los prejuicios, crearle la falsa moral de que vive en un medio social digno y humano. He aquí una de las múltiples formas de violencia moral ejercitadas por el estado en beneficio de su predominio exclusivo.

Existe la otra violencia, esa que se exterioriza abierta, desembozada, brutal, sin tapujos engañadores. Cuando la casta parasitaria siente amenazados sus privilegios por la acción revolucionaria de los descontentos, creadores de la riqueza social, cuando convencida de la impotencia de las panaceas democráticas, socialistas y comunistas, ve quebrantado el principio de autoridad por el empuje de los descamisados soliviantados por ideas libertadoras, apela sin contemplaciones ni atenuantes a ella. Entonces esa violencia aparece en toda su monstruosa desnudez. Entonces podemos cerciorarnos plenamente de las caricias de ese *Dios Estado*, de que el gobierno entraña en sí mismo un principio de violencia, sin la cual le sería imposible subsistir. Citemos un ejemplo para mayor ilustración: El Estado español republicano socialista.

Asesinatos en las calles de Barcelona. Masacres en toda España. Choques de obreros y guardias civiles «socializados». Huelgas reprimidas con ensañamiento de fieras. Muertos y heridos por todo el suelo ibérico. Una ley de «defensa social». Los Caballero y Prieto, De los Ríos y Besteiro, Azaña y Alcalá Zamora. Cárceles llenas de presos. Diarios obreros clausurados. Anarquistas en las celdas y en las islas inhospitalarias. Anarquistas asesinados o sepultados en las bodegas del «Buenos Aires». Leyes obligando a los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo a entrar en la vía legalitaria. Leyes estúpidas que pretenden castrar las energías, las luchas, los afanes de los obreros revolucionarios y anarquistas.

He ahí los fundamentos morales del Estado. Es así. Defiende su vida amenazada de muerte. Los códigos saltan despedazados por el manotón iracundo del que en un postrer esfuerzo trata de prolongar su existencia duramente golpeada.

Por esa pendiente resbaladiza de la violencia desatada, conduce a los pueblos hasta el crimen colectivo: las guerras. La hecatombe europea del 1914-18, no fué sino la honda crisis de un estado de violencias en el cual se jugaba el destino del mundo capitalista y bancario.

Sentada la base de que el estado capitalista mantiene su predominio sobre los pueblos, por el recurso único de la violencia hasta el terror, ¿qué actitud deberán asumir éstos frente a esta situación? ¿Continuarán sujetos a la torpe engañifa de los gobiernos mejores? Podrá seguir alentando la estúpida y secular utopía de que cambiando las formas de este, lograrán salir de la esclavitud que les agobia, e igual que el enfermo que cree

que cambiando de posición se curará?

Dura y sangrienta ha sido la lección recibida en más de XX siglos de historia para persistir en el error. Una humanidad aniquilada por el hambre y la desesperación es una prueba demasiado elocuente para no llevar a los hombres al convencimiento de que todo gobierno entraña un obstáculo formidable para la emancipación de sus altos destinos. Bien lo dijo Juan Bovio: el estado es opresión adentro y guerra afuera

Si el estado se alimenta de la violencia, si de ella extrae la savia vital necesaria a su existencia, si la razón, la lógica, los elocuentes hechos que demuestran su inutilidad, son factores incapaces de aniquilarle, ¿què recurso se precisa emplear para abatir los yugos de la injusticia insana, para destruir su poderío gigantesco?

A la violencia de arriba debe oponérsele la violencia de abajo. Ningún otro medio resultará eficaz. Lo demás es cuento chino. Y no por cierto la violencia ciega desesperada, puramente destructiva, como finalidad Nunca la violencia por la violencia misma—Esa jamás. —Sería penetrar en un circulo vicioso, será la otra violencia, la necesaria, la llamada a darnos la libertad, pan y ciencia: lúcida; heróica, hecha convicción, será cálida, seguridad en el objetivo perseguido, violencia iluminada por un ideal de fraternidad humana, fortificada por el aliento de un principio doctrinario. — Violencia desencadenada como lógica reacción a la violencia de la explotación, del robo, el pillaje y el crimen hecho ley

Ella adquirirá la más diversas formas, pero todas convergentes a voltear éste régimen social, torrión de antagonismo y sombras que nos estrangula e impide desenvolvernos libremente para reintegrarnos a nuestra condición de seres humanos. Será ésta la violencia libertadora, la que nos franqueará el camino del futuro. A ella deberán fatalmente recurrir los pueblos esclavos si desean disfrutar el pleno derecho en el banquete de la vida. Todo grito de revolución, es fecundo en el destino de los hombres; ¿porqué no hacerlo oir si ese grito puede regenerar la tierra? engrandecerlo desmesuradamante, es un deber de hombre libre; así frente a la hora actual, que la actitud de los anarquistas de España se hace solemne; es aquel el único punto digno de ser mirado; es allí que vive el porvenir de Europa: y, el porvenir de Europa, es el porvenir de la humanidad: es nuestro futuro.

Pascual Minotti.

Rosario Oriental.

Lo que somos y lo que queremos

Hijos del pueblos somos y en su seno estamos, llevando por norte un ideal de equidad y de justicia, sintiendo latir nuestro corazón al compaz de los impulsos y necesidades de la humanidad doliente que lucha y que trabaja, que todo lo produce y todo lo carece; por los desheredados y los harapientos, por los aherrojados que no tienen asiento en la mesa del banquete de la vida.

Queremos abrir surcos de rebedía en el fértil campo del corazón y la mente de las masas proletarias, vilmente explotadas y vejadas bajo cualquier régimen predominante de autoridad y gobierno, aún de aquellos que como el de este país ostenta el sello de liberal y democrático, pero que no deja por eso de ser tan tiránico como cualquier dictadura —ya sea la negra del fascismo en Italia o la roja del comonismo en Rusia,— cuando de acallar la voz de protesta del pueblo productor se trata, aquí como allí razona el sable y habla el máuser de los esbirros al servicio incondicional de los que detentan el poder y no trepidan en hacer masacrar, perseguir y encarcelar a ese mismo pueblo que, en vísperas electorales, tan hipócrita y denodidamente dicèn defender los políticos de todos los matices.

Hemos de hablar claro para ser bien comprendidos. Nada pedimos y nada ofrecemos. Somos anarquistas y como tales luchamos por el advenimiento de una sociedad de iguales en deberes y en derechos, de una sociedad donde no exista el privilegio de clases, donde no haya explotados ni explotadores, pobres ni ricos, gobernantes ni gobernados; y queremos a los hombres y los pueblos hermanados, por encima de razas y fronteras, en la solidaridad y apoyo mutuo; queremos como única ley la libertad pero no esa libertad que se establece en los códigos y ampara las boyonetas; nó. Queremos la libertad absoluta, individual y colectiva. Queremos en síntesis, la abolición total del Capital y el Estado para tener la felicidad en la tierra y no esperarla del cielo.

He ahí lo que somos: Anarquistas, y queremos la vida libre. Más como èsto no se consigue con oraciones, la conquistaremos con la Revolución.

Por eso es que cada acto, cada periódico o cada gesto nuestro, han de ir siempre a turbar la tranquila digestión de los burgueses, que ya sienten crugir el andamiaje de esta putrefacta y y nauseabunda sociedad, que legaliza el robo en la propiedad y pervierte hasta el llamado natural del sexo para la procreación de la espacie, disfrazándolo con la máscara hipócrita del matrimonio, realizado la mayor de las veces por conveniencias materiales y no atendiendo al grito instintivo de los sentimientos.

Y por eso nosotros llevamos al pueblo nuestra palabra de rebeldía, como el labriego lleva a la tierra la semilla que germinará más tarde. Y aramos... sembramos... Sin fatigas, convencidos que cuando la semilla es buena no hay terreno estéril si se abona un poco; y la nuestra es buena, de la mejor, es la Anarquía camparañeros, y está abonada con la sangre de nuestros corazones.

Foreal

Balance macabro

«Monde», de París, publica el balance que más abajo publicamos y que pone así de manifiesto lo que verdaderamente cuesta a los trabajadores, la mina:

Quince muertos y veinte heridos en la mina Mont Cenis, de Sedingen, en el Ruhr. Tal es el balance de una nueva catástrofe provocada por una explosión de grisú.

La mina Mont Cenis, que pertenece al grupo Roch'ling Mittelstadt, tiene una reputación siniestra. Veinticinco muertos hace 40 años; un centenar de muertos en 1921.

Desde hace siete años, el Ruhr se había librado de las grandes catástrofes. El año 1925 fué un año negro: 136 muertos en la mina Minister Stei ; 12 muertos y 61 heridos en la Viktoria Mattias; 44 muertos en Dorstfeld; 18 muertos en la mina Holland. En los años siguientes las otras cuencas alemanas pagaron su tributo al grisú, al óxido de carbono, al polvo de carbón que una chispa inflama.

Estas catástrofes estallan bruscamente, conmueven la opinión y desatan impulsos de solidaridad Se hacen solemnes funerales a las víctimas. Y luego se olvida a los mineros que penan en el fondo de los cortes.

Se olvida y se ignora. Se ignora que cada mañana dos mineros descienden a las minas del Ruhr para encontrar en ellas la muerte. Muerte oscura, humilde de muerte de obreros que cumplen su cotidiana tarea. Las minas del Ruhr han muerto, término medio, mensualmente, 64 obreros en 1927, 49 en 1928, 51 en 1929 y 46 en 1930. Y estos fueron, en esa región, años sin catástrofes.

SIMBOLO

Cuando la infamia llega hasta el riñón del globo,
es justo y humano que la dinamita llegue al cielo.---

Chicago es un símbolo sangriento. Los cuerpos suspendidos de las horcas, trágicos badajos humanos que repican, en invensibles campanas, una lenta y agonizante oración. Pasa un cortejo fúnebre por la ancha senda que va a la Nada; se oyen cantos litúrgicos y blasfémicas canciones; en un ataúd, en hombros de cuatro viejos, van los despojos de alguien que se creyó, en su soberbia, más poderoso que el mismo «Dios». Caronte prepara su barca y Luzbel afila las puntas de su tridente. ¿Quién es el huésped que con tanta gala se aprestan a recibir en el Averno? ¿Un emperador, quizàs? No. Es la típica representación de la humanidad de hoy, el símbolo de la civilización actual: ¡el burgués!

María Antonia Picos

Villa del Cerro (Montevideo)

Presos sublevados en Calcuta

Gñandi dice en uno de sus intrincados escritos: «La cobardía es una violencia mental». Grandes masas de sus adeptos recurren a la violencia frente a la barbarie imperialista La acción heróica va acompañada de la lucha armada. 30 presos políticos que eran llevados a Delhi escoltados por 10 policías, se amotinaron y apoderándose de los fusiles detuvieron el tren escapando. Hubo un muerto y un herido grave. Plomo contra plomo.

La salud de Malatesta

El viejo compañero, (viejo en años, ¡eh!), Errico Malatesta, no quiere darles el gusto a los fascistas de morir antes que ellos. Grave, pero muy grave, lo tuvo una enfermedad. Y es claro, a los 78 años no era para hacerse ilusiones. Sin embargo, ahora ha salido de peligro; está mejor. Y nos viene a la memoria lo que decía en una carta, hace unos tres años, cuando había estado enfermo otra vez: «me daba pena morir en esta gran cárcel que es Italia, sin poder decir al mundo lo que es el fascismo».

Trabajadores: leed y propagad LA TIERRA

¡SALUD, ¡OH!, 1.o DE MAYO!



Una vez más la campana del tiempo nos señala con su lúgubre tañido, la hora que está marcando el reloj de la historia con su esfera sangrienta de explotación y barbarie de la especie humana:

¡1 o de Mayo! Una hoja del calendario. Una epopeya del proletariado, que ganó con la sangre de sus hijos el derecho a la protesta y el respeto de sus vidas. Y una gesta allá en Chicago que marca un evo glorioso para la clase productora del universo todo.

¡1.o de Mayo! Y nuestra memoria vive aquellos momentos de 1886, cuando 40 o 50 mil obreros salían a las calles de Chicago a manifestar publicamente su protesta y hacer oir sus aspiraciones: querían no trabajar más de 8 horas por día; y nuestra imaginación los sigue después en el dia 2 y 3 cuando ya proclamada la huelga general, por los trabajadores de otras localidades, pensaban marchar a Chicago para intensificar la protesta o conseguir las ocho horas; y los vemos después reunidos en la plaza Haymarket. Son diez o quince mil huelguistas. Hablan varios oradores. El entusiasmo es creciente...y a medida que se acerca la noche, una llovizna fria y penetrante va cayendo. pero nadie se mueve...De pronto, un velo de tragedia ensombrece el escenario: Se oye un toque de clarín queriendo dispersar a los manifestantes, pero nadie se mueve. Una descarga de fusilería advierte entonces la presencia de todo un escuadrón de policias que cargan sobre la multitud; hay muertos y heridos en el pueblo; se oyen lamentos; y muchos disparan...Pero hay alguien que hace frente. Es un cuerpo cilíndrico que cruza la calle para caer en medio del pelotón de policias ...La emoción paraliza las palpitaciones del corazón y no se oye ni un lamento...pero se hace oir la voz de la dinamita... Despues...después viene aquel proceso que conmovió al mundo, en el cual se vió claramente el propósito de la policía de llevar a la horca,—no al autor del atentado, que pudo escapar—sino a los elementos que más se destacaban en el movimiento obrero de aquella región.

Ocho fueron las víctimas elegidas por la policía para saciar su odio. A tres de ellos se les conmutó la pena, pero a los cinco restantes se les llevó a la horca,—menos a Luis Lingg, que antes de ir al patíbulo prefirió hacerse volar la cabeza con un fulminante de dinamita que le proporcionaron en la cárcel. Los otros cuatro Fischer, Engel, Parsons y Spies, que con singular entereza supieron ir a la muerte entonando la marseilesa. Y más tarde viene el indulto de los que quedaron presos, que eran ellos: Oscar Neebe, Samuel Fielden y Michael Schwab.

Y ahora, a travéz del tiempo, cuando advertimos que estamos en el 1.o de Mayo, nos parece que es la voz de ellos que nos llega y nos incita a enfrentarnos con los explotadores y tiranos que todavía siguen sembrando el terror y la muerte en el seno de la clase obrera y revolucionaria.

Pero no importa: «todos los caídos serán vengados, ¡grave!, si no lo son», dijo Vanzetti Y nosotros creemos, con Sacco, que no está lejano el día en que habrá pan para todas las bocas y abrigo para todos los desnudos.

¡Salud, ¡oh!, 1.o de Mayo!, día de combate por la libertad!

El 1.o de Mayo

1.o de Mayo. Fecha de tragedia por haber sido condenados a la horca cinco valientes trabajadores, en Chicago en el año 1886, sólo por el delito de pensar con su propia cabeza y no como la mayoría de los trabajadores que se dejan embaucar por cualquier político. Esos hombres fueron llevados a la horca por querer despertar a la masa trabajadora que vivia y vive aún sumergida en la más oscura de las ignominias.

Trabajadores; este 1.o de Mayo debéis como un solo hombre concurrir a nuestros actos, para que así todos unidos, demostrar a la burguesía su bárbaro cinismo al querer hacer del día de hoy un día festivo, siendo que es un día de tragedia obrera,

---

Trabajadores: leed y propagad LA TIERRA

Suscripción mensual 0.20

N o suelto 5 centésimos.

Se solicitan colaboraciones a los compañeros afines.

---

y que todo hombre y mujer consciente debe de alzar su grito de protesta y echarles una vez más en cara todas sus barbaridades hechas y por hacer.

María E. Mazza

Dia de protesta;
no de fiesta

El 1 o de Mayo es día de protesta y de lucha, y no como lo han decretado los burgueses, día, —según dicen ellos—de fiesta de los trabajadores. Siendo como es un día, en que todos los años, y en todas partes, corre sangre proletaria, porque los trabajadores que piensan no lo quieren hacer fiesta sino día de recordación de todos los caídos, que luchando por una humanidad mejor, dieron sus preciosas vidas por ver libre al mundo de toda esa canalla que representan las religiones, el estado y capital.

Ana Rosa Mazza.



El Sindicalismo revolucionario, es la única fuerza capaz dê derribar el tronco del capitalismo, para darle paso a la anarquia que es la vida en plenilunio.